

# Adolescentes gitanos vascos: voces y propuestas socioeducativas

**Mikel Arriaga Landeta**

KOHESLAN

Grupo de Estudios para la Cohesión Social (EHU-UPV)<sup>1</sup>

O lil si jekh xarnäripen tar-o rromano trujalipen kaj inkerel pes and-o “Euskadäqe rroma thaj avrikane butikerutne and-o lenqo ternikano ivipen”, rodipen kerdo andar-o KOHESLAN (Rodipnasqi Grùpa pal-o Sociälo Somkhetanipen) and-e trin kotora. And-o jekhto koto, i rodipnasqi grùpa putardöl pal-e ene kotar verver sociäle antrimata, profesionäle tar-o sikläripen thaj aktive ene e minoritetenqe, thovandor e baze pal-i jekh eksperienca and-o rodipen komunikativo vi kritiko. And-o dujto koto, las but caço kontäktto bis thaj jekh ternenqa, kerandor lenqa vi lenqa maj pasütne manušenqa “jekh antro rodipen” kaj kidön e butä thaj divesutne maškaräkcie save den laçhes pe lenqa dromenqe ivimata. And-o trito koto, o maškar e butäqo sa and-i reläcia e eksperturä enenqa and-i buti e ciknorrenqa, vi and-o formälo sikläripen vi and-o bi formälo sikläripen, pe trin verver sociologikane trujalimata: o gav Mungia, o trujalipen kotar-o Bilbao Txurdinaga –Otxarkoaga thaj o Maškar– Nörtö tar-i Gazteiz. Siklärne, sociäle butikerutne thaj sociäle edukatöre, aktive ene tar-e rromane asociäcie vi tar-e avrikane asociäcie thaj familie kaj len koto and-o sikläripen lenqe ciknorrenqo, bur šukar marde godi and-i akaja buti. O lil kaj sikavas inkerel präktike thaj eksperienca kotar-i maškaräkcia kaj del pes pe duj lokäle trujalimata (save phendäm maj anglal kotar-o Bilbao vi kotar-i Gazteiz) kaj bešen but rroma, vi inkerel i godi andar-e ene. Agoral, o lilenqo koto pan sikavel e godä thaj mangimata pal-e socio-sikläripne äkcie and-e lokäle trujalimata, kaj sikaven pen and-o palutno lil kaj däm avri. Sa si andar-o mangipen te sevel pal-i buti kaj paravel, kaj len koto e enenqa vi e sociäle khetanimatenqa save läm koto and-i akaja nevi vi barvalli eksperienca.

<sup>1</sup> La autoría de las reflexiones que aparecen en este artículo es colectiva y corresponde al equipo formado por: Mikel Arriaga, Carlos Muñoz, Luis Otano, Andrés Davila, Javier González Burutxaga, Milena Parada, Maitte Mateos, y Oihane García. El Consejo Vasco para la Promoción Integral y la Participación Social del Pueblo Gitano ha asesorado al equipo investigador. La investigación ha recibido la ayuda de la Dirección de Bienestar del Departamento de Vivienda y Asuntos Sociales del Gobierno Vasco y del Vicerrectorado de Investigación de la Universidad del País Vasco.

## 1. Introducción

Este artículo es síntesis de la temática gitana contenida en “Gitanos e inmigrantes vascos en su ciclo de vida adolescente”, investigación realizada por KOHESLAN (Grupo de Estudios para la Cohesión Social de EHU-UPV) en tres etapas. En la primera, el equipo investigador se abrió a gentes de diversas disciplinas de las ciencias sociales, profesionales de la educación y agentes activos de las minorías, acordando las bases de una experiencia de investigación comunicativa crítica (J. Gómez *et al.*: 2006). En la segunda, abordó en profundidad a veintiún adolescentes, construyendo con ellos y con sus más próximos “un diagnóstico de sentido” en el que se recogían las prácticas e interacciones cotidianas que influyen positivamente sus trayectorias de vida. En la tercera, se centró en la relación con agentes expertos en el trabajo con menores, tanto de la educación formal como de la educación no-formal, en tres entornos de diferentes características sociológicas: el pueblo de Mungia, el entorno bilbaíno de Txurdinaga-Otxarkoaga y la zona Centro-Norte de Vitoria-Gasteiz.

Profesores, asistentes y educadores sociales, miembros activos de asociaciones gitanas y de inmigrantes y, por último, familiares sensibilizados en la educación de sus menores se involucraron en la reflexión. Este artículo completa al aparecido en el nº 42 de ZERBITZUAN al presentar tanto prácticas y experiencias de interacción que tienen lugar en dos entornos locales (los mencionados de Bilbao y de Vitoria) con presencia significativa de población gitana, como el juicio que dichas prácticas e interacciones merecen a los actores y agentes escogidos de esos entornos. Como cierre, el epígrafe número seis ofrece reflexiones y propuestas de actuación. Todo ello desde la voluntad de servir, en alguna medida, al trabajo transformador en el que están empeñados los agentes y las agencias sociales con quienes el equipo ha compartido esta rica experiencia.

## 2. La población gitana vasca en edad escolar

Alrededor de 14.000 personas componen la comunidad gitana habitante en la Comunidad Autónoma del País Vasco, en la que residen más de dos millones de personas. Gran parte de esta población gitana es originaria de Castilla y Andalucía o descendiente de familias procedentes de estas zonas. A lo largo del siglo XX, en movimiento migratorio coincidente con los procesos de industrialización que estaban teniendo lugar en el país, la comunidad gitana fue asentándose en Euskadi.

La media de situación socio-económica de las familias gitanas en la Comunidad Autónoma Vasca es baja. Las principales ocupaciones de las personas jóvenes y adultas siguen siendo la venta ambulante y la recogida de materiales de reciclaje, ambas en claro retroceso. Desde esta precaria situación, los gitanos y las gitanas se enfrentan a un mercado laboral muy competitivo y lo hacen con escasa formación lo que dificulta aún más la incorporación al mundo laboral; además de estas dificultades es constatable la actitud social desfavorable a emplear personas de etnia gitana apreciable igualmente en otras latitudes (J. del Pozo: 2006; CREA: 2004).

La actual población gitana vasca mantiene un crecimiento demográfico alto, por lo que el segmento de criaturas en edad escolar es importante. Las circunstancias sociales comunitarias que hemos apuntado componen un marco poco estimulante como punto de partida a la escolaridad de los niños y de las niñas. En la actualidad, suelen estar escolarizados tanto ellos como ellas, y aunque es cierto que el absentismo, el fracaso y el abandono siguen siendo altos, no es menos cierta la mejora de la situación educativa general, siendo cada vez más frecuentes las realidades de gitanos y gitanas con éxito escolar en sus trayectorias formativas.

## 3. La voz de los enseñantes

El equipo investigador autor de este artículo ha sostenido un diálogo con interlocutores de centros de enseñanza secundaria situados en entornos urbanos de nivel medio-bajo y bajo, con un porcentaje alto de familias gitanas. A través de sesiones periódicas con profesores y tutores ha llegado a una primera visión de conjunto de la escolaridad del alumnado gitano que expone a continuación.

La falta de expectativas con que el sistema educativo afronta la escolarización de las niñas y los niños gitanos es uno de los motivos que están en el origen de las malas experiencias escolares. Presupuestos estereotípicos determinan una insuficiente atención a sus procesos de aprendizaje por parte de los centros y una interiorización de su supuesta inferioridad para aprender por parte de los niños.

Un número importante de escolares gitanos suele estar reunido en centros con tendencia a la guetización debido bien a la no matriculación en ellos del alumnado no gitano o bien a la fuga de este alumnado a otros centros. En el fondo de estos procesos anida el recelo de muchos padres a que sus hijos compartan aulas con niños gitanos, lo que no es sino un reflejo del rechazo social que soporta la comunidad gitana.

Resulta difícil conseguir una relación fluida entre agentes escolares y familiares. La dificultad viene de lejos y las razones son variadas. Por un lado, parte de la población gitana, sobre todo la de cierta edad, percibe la escuela como una más de entre las instituciones que la han maltratado históricamente y consecuentemente adopta una actitud recelosa y defensiva ante ella. Por otro lado, la cultura gitana aún no ha sido suficientemente reconocida ni hecha presente en la escuela, lo cual es un obstáculo para que los gitanos, alumnos y familiares, puedan percibir a ésta como algo también suyo. Falta flexibilidad en la escuela para atender la especificidad del alumnado gitano y, por otra, éste carece del estímulo y apoyo necesario de sus familias, ya que sólo algunas de entre ellas han empezado a valorar la importancia de la educación. Por esta razón, los programas escolares más desarrollados suelen ser los destinados a paliar estas carencias. Hay centros que ya trabajan en la adaptación de la organización escolar y del currículo a las características de un alumnado cada vez más plural.

La reducción del número de profesores que imparten materias en una misma clase o la presencia de dos profesores en una misma aula son prácticas encaminadas a conseguir una relación más próxima con los niños y una atención más sosegada. También se ha empezado a contar con la presencia de educadores sociales gitanos dentro del aula. Aunque aún hay mucho por andar, la adopción de estas primeras medidas ha provocado una mejora tanto en el aprendizaje como en la convivencia escolar en los centros que las cultivan.

Los enseñantes valoran positivamente la autonomía otorgada a los centros para desarrollar acciones propias pero, al tiempo, reclaman mayor compromiso de la administración educativa en apoyar programas formativos dirigidos a los enseñantes y en dotar a los centros de recursos humanos y materiales adecuados, ya que la mejora pedagógica y didáctica sigue basándose fundamentalmente en voluntades individuales. En el trato con la población gitana que acude a la escuela, los agentes escolares afirman de manera unánime que un contexto de afecto y confianza hacia el escolar y su familia es garantía de buena entrada en el mundo educativo y, por consiguiente, de buena respuesta participativa en el mismo. En esta línea incluyente, consideran insustituible el reconocimiento de la singularidad cultural de cada

cual y el fomento de las relaciones entre iguales de todo el alumnado, no especialmente del gitano.

Gran parte de los alumnos gitanos matriculados en ESO no concluyen los estudios. Las tareas domésticas, la ayuda a la economía familiar y el deseo de incorporarse a la vida adulta suelen estar en la raíz del abandono prematuro. Con todo, sin ser satisfactoria, la situación mejora día a día, siendo cada vez menos excepcionales los casos de éxito escolar de las chicas y de los chicos gitanos. En particular, son las jóvenes mujeres gitanas quienes mejores resultados están obteniendo en su escolarización. Ante la situación crítica de la comunidad, es importantísimo animar a las chicas y a los chicos a que orienten su vitalidad juvenil a reflotarla.

#### 4. Actores y voces gitanas

La conversación con adolescentes de etnia gitana que han debido superar obstáculos para progresar en su formación, sirve para esclarecer los sustentos básicos de su buena inserción educativa, de las dificultades más frecuentes que han hallado en su camino y de las claves de superación de las mismas. Presentamos aquí, muy resumidamente, algunas trayectorias tipo e incluimos al final del artículo, en Anexo, sus palabras más significativas.

##### Carmen, 16 años, 2º de ESO

Carmen no contaba en principio con la confianza de algunos varones de su familia, sobre todo de su abuelo, cabeza de familia. Desde una actitud de respeto a las tradiciones familiares, dispuso sus temores hasta acabar convenciéndoles; es así como puede seguir dedicándose al estudio. Tuvo y tiene el importante apoyo de su hermano mayor, Manuel, estudiante de hostelería, que en su momento también hubo de superar recelos familiares. Ambos están poniendo al día a la familia.

Dentro del instituto se relaciona por igual con chicas gitanas y con chicas payas, buscando en ellas una aportación positiva. Fuera del centro educativo, las amigas con las que comparte el tiempo libre son gitanas, con algunas de ellas participa en las actividades de la asociación gitana Kalé dor Kayikó. Conserva mucho afecto hacia algunos de sus profesores debido al buen trato que estos le dieron. Con todo, cree que el profesorado debería formarse más en temas gitanos pues en el desconocimiento de los mismos está la raíz de muchas actitudes excluyentes.

Reconoce en la formación una forma de invertir en su independencia laboral y en su independencia económica, de modo que organiza su tiempo de forma minuciosa, sin descuidar ni los estudios ni las tareas domésticas. Se siente orgullosa de su condi-

ción de gitana y asume la importancia que tiene para el progreso de los suyos el cumplimiento de su rol como mujer con formación.

##### Juana, 19 años, 2º de bachiller

No tiene mucha relación con gitanos más allá de su ámbito familiar extenso, gitano todo él. En su decisión de seguir estudiando cuenta tanto con el apoyo de sus amigas payas como con la aprobación de su familia gitana. Recuerda con mucho cariño a dos de sus tutoras que, además de volcarse en su proceso de aprendizaje, la apoyaron y animaron en épocas de baja autoestima muy difíciles en su vida.

No ha sufrido racismo en primera persona, pero es consciente del que padece su pueblo y que se deja notar en muchos detalles cotidianos. Conoce y participa de las actividades que la asociación gitana Gao Lacho Drom realiza en su ciudad y reconoce la importancia de su labor. Juana atesora un gran espíritu de superación personal, ya que ha tenido que luchar con ahínco para superar situaciones personales de vida muy difíciles. Valora mucho la independencia económica de la mujer y es muy crítica con determinados patrones de género que observa en algunas familias gitanas.

##### Manuel, 18 años, 1º CIP

Manuel contaba con el apoyo de sus padres para seguir en los estudios más allá de la obligatoriedad. Era el abuelo quien al principio le ponía algunas pegas hasta que él, con un buen manejo de la situación, pudo hacerle ver que la ocupación familiar en la chatarra había tocado fondo y no tenía futuro. Con su ejemplo desbrozó el camino del estudio a su hermana Carmen. Disfruta de la amistad de sus compañeros de estudios sean gitanos o sean payos. Entre sus amigos gitanos que dejaron los estudios es motivo de sana envidia y le alaban la opción que tomó por estudiar, ya que ellos que siguieron con los empleos familiares pasan por momentos muy difíciles.

La asociación Kalé dor Kayikó hizo seguimiento de su trayectoria y él continúa participando en las actividades de la asociación junto a otros chicos y chicas gitanas. Los profesores se volcaron desde un principio en atenderle bien, considerando Manuel este hecho como muy significativo en su éxito. Por su parte, nunca fue un alumno absentista y destaca su constancia en cualquier cosa en la que se involucra.

Manuel se siente muy orgulloso de su gitaneidad. Se relaciona perfectamente tanto con gitanos como con quienes no lo son, y se maneja de una forma madura en situaciones de conflicto, resolviendo las situaciones tensas de forma dialogada.

### Neli, 17 años, 1º de Bachiller

Neli ha contado de siempre con el apoyo de toda su familia, incluidos los varones de la misma: su abuelo y su padre. Los padres de Neli no tienen estudios pero sí saben apreciarlos y siempre han tenido claro que la chica debía centrarse en el estudio. Por esta razón, a diferencia de lo que les ocurre a otras chicas gitanas, Neli no ha tenido que dedicarse al cuidado de su hermano pequeño.

Es consciente del rechazo que sufre la comunidad gitana, por eso se considera afortunada con el trato que le han dispensado siempre tanto sus profesores como sus compañeros y compañeras. Participa activamente como voluntaria en Kalé dor Kayikó, donde se encuentra con otros jóvenes gitanos que también se están formando. Tiene muy claro lo que quiere y es consciente de sus posibilidades. Decidió realizar sus estudios íntegramente en euskera pues pensó que ello le podría abrir más posibilidades laborales sin necesidad de salir de Euskadi. Ya domina el idioma.

Sus buenos resultados académicos le han proporcionado una autoestima muy elevada y se siente muy orgullosa de ser gitana. Dice que las dificultades a las que aluden muchas personas gitanas son reales pero que con empeño se pueden superar. (Pasados dos años desde la realización de la entrevista, Neli cursa Derecho en la Universidad).

### María, 34 años, madre gitana

Es madre de cuatro hijos comprendidos entre los dieciséis y el año de edad, dos de ellos cursando ESO. No sabe ni leer ni escribir. No trabaja fuera de casa pues debe dedicarse enteramente al cuidado de sus hijos. Es perceptora de ayudas sociales, gracias a las cuales sale adelante. Ha tenido y tiene que hacer un gran esfuerzo en todas las dimensiones de la vida. La entrevista es muy útil, tiene el valor de testimonio de una gitana con perfil bastante extensible a otras muchas de su comunidad en su zona.

Tiene una gran fe en los beneficios que el estudiar proporcionará a sus hijos e hijas, por esta razón, a pesar de la situación familiar, antepone los estudios al trabajo, algo poco habitual en una persona sin formación académica y de nivel socioeconómico tan bajo. Observa diferencias significativas entre los adolescentes que estudian y los que no lo hacen. Los adolescentes que estudian suelen tener una actitud social más positiva, suelen ocupar su tiempo libre de forma más saludable, suelen salir con buenos amigos y evitar compañías no recomendables.

Valora mucho el cambio en las relaciones padres-hijos, el que ahora se hable más que antes y con mayor confianza, pues así se puede intervenir sobre los problemas antes de que se agraven. También

resalta el hecho de que ahora se junten “los mocitos con las mocitas” y se relacionen los gitanos con los payos. Juzga positivo el que la edad para contraer matrimonio ya no sea tan temprana como en tiempos aún recientes.

La situación laboral de las familias gitanas de su zona es precaria pues la mayoría se dedica a la venta ambulante, en profunda crisis, y aún con el aporte de alguna ayuda social los ingresos son insuficientes para salir adelante. El rendimiento escolar de los niños de estas familias se ve mermado ya que el bajo poder adquisitivo en la familia acarrea problemas a la misma que influyen negativamente en los hijos.

En cuanto a las asociaciones gitanas, Iniciativa Gitana le atiende con mucha dedicación en todo aquello que ella les requiere. En general, no valora las asociaciones como algo de gran utilidad aunque, del lado contrario, tampoco las familias colaboran en las actividades de las asociaciones, a veces no llegan ni a conocerlas.

## 5. Diagnóstico de prácticas e interacciones significativas

### 5.1. El apoyo familiar en los estudios

Es frecuente entre los adolescentes gitanos que aflore el deseo de incorporarse de forma prematura a la vida social adulta; por otra parte, los casamientos se siguen produciendo a edades muy tempranas, aunque es tendencia que va remitiendo. Cuando los adultos de autoridad familiar se lo proponen y apoyan las trayectorias escolares de los chicos y chicas, retrasando su incorporación a la economía familiar o a las labores domésticas intensivas, las posibilidades de trayectorias de éxito se multiplican. Los jóvenes gitanos muestran gran respeto por sus mayores, dato que no hay que ver como un obstáculo sino como una oportunidad excepcional para el diálogo intergeneracional. Cuanto mayor apoyo familiar y más diálogo con sus mayores tiene un adolescente gitano, mejores resultados formativos obtiene.

### 5.2. La relación con los pares gitanos

En la comunidad gitana ha existido temor a que el niño gitano que entraba en procesos formativos perdiera los lazos de unión con los otros niños gitanos. Es muy importante para los chicos y para la comunidad que los estudiantes exitosos continúen manteniendo los lazos con sus pares gitanos que no han continuado sus estudios. De esta manera los chavales de su entorno pueden reconocer los logros que están obteniendo, produciéndose un mutuo beneficio de reconocimiento y de referencia. Al contrario, un niño o una niña que al obtener éxito escolar se

aparta de los suyos puede convertirse en referencia negativa para éstos.

### 5.3. El mantenimiento de la identidad gitana

Los propios menores entrevistados consideran un valor su identidad gitana y en ningún caso reñido con acceder a niveles educativos altos. Los chicos y las chicas entrevistadas tienen interiorizado en uno u otro grado un juicio positivo de su identidad, lo que no quita para que sea crítico cada cual con una u otra manifestación de su cultura y de sus tradiciones. En particular, las chicas lo son con determinados patrones de género, tales como la edad de casamiento o la dependencia económica, y los chicos con la costumbre de seguir el empleo familiar. El orgullo de sentirse gitano y de ser aceptado y considerado por la propia familia y por los iguales en edad es fuerte y proporciona a chicos y a chicas importantes dosis de autoestima.

### 5.4. Las asociaciones gitanas

Los jóvenes entrevistados conocen las asociaciones gitanas, incluso varios participan en ellas (Kalé dor Kayikó, Gao Lacho Drom e Iniciativa Gitana, que son las que intervienen en los entornos en que se ha centrado la investigación). El hecho es más significativo aún si tenemos en cuenta que han sido los centros escolares y no las asociaciones gitanas quienes han escogido a los entrevistados.

La proximidad de las asociaciones gitanas al mundo de la escuela a través de actividades o de presencia permanente transmite confianza al escolar. Los educadores culturales o sociales de las asociaciones suelen ser jóvenes gitanos que sirven de referencia a niños y adolescentes. Con su presencia y buen hacer acercan afectivamente la escuela a la comunidad gitana y la comunidad gitana a la escuela.

Más allá de su actuación en el ámbito escolar, algunas asociaciones gitanas desarrollan programas sectoriales de juventud, de interculturalidad, de género y otros muchos que buscan una formación integral en valores. Estas experiencias buscan promocionar el espíritu cooperativo de los adolescentes gitanos facilitándoles espacios para dialogar acerca de sus necesidades y expectativas.

### 5.5. La cercanía de la escuela

Al entrar el niño gitano en la escuela suele producirse por regla general una tensión: el niño gitano se siente diferente a la mayoría, alumnos y profesores, y la mayoría se siente diferente al niño gitano o, dicho de otro modo, ve como un diferente al niño gitano. En la escuela el niño gitano puede sentirse desplazado, de ahí que sea muy significa-

tivo el hecho de que adolescentes y jóvenes gitanos exitosos en sus estudios aludan al trato afectuoso de los profesores como factor de estímulo en su progreso. El buen trato al alumno no sólo es cuestión de buena voluntad, que debe suponerse, sino fundamentalmente de formación pedagógica y didáctica.

Aparece igualmente positivo el que niños y adolescentes puedan contar con referentes gitanos en el centro. La estrecha relación de los profesores, con los educadores sociales gitanos y con los familiares es fundamental para que los menores se sientan acompañados por los suyos y reconozcan la escuela como algo útil y algo propio también de su comunidad. La presencia de gitanos y gitanas en los centros escolares ha de ser constante, tanto dentro del aula como en otros espacios del centro.

Es extraordinariamente importante que profesores y educadores conozcan las trayectorias de vida de padres, madres y demás familiares de sus alumnos y busquen formas de desarrollar una labor formativa con y junto a ellos.

En el aula han de tratarse temas relacionados con la historia y cultura gitanas como aporte positivo al acervo cultural común de la sociedad vasca, de esta manera, el alumno podrá ver la escuela como lugar de todos, también de los gitanos. Las actividades destinadas a dar a conocer la cultura gitana han de ser realizadas con calidad y, a ser posible, con la implicación de personas gitanas cualificadas para ello.

Por último, se deben promover prácticas que fomenten la interacción y evitar prácticas que fomentan la segregación de determinados alumnos, gitanos o no. Nunca se deben poner límites a las posibilidades de progreso y formación de los alumnos ni, menos aún, establecer prácticas segregadoras en función de supuestas aptitudes.

## 6. Propuestas educativas en entornos con presencia gitana

Los cambios sociales que afectan a las sociedades en nuestros tiempos, afectan también a la comunidad gitana en diversas formas. En la comunidad gitana se están operando transformaciones culturales y de estratificación que la hacen cada vez más heterogénea. La pérdida de tradiciones culturales y la quiebra comercial en amplios sectores de la misma son dos de los efectos más visibles de su estado de crisis colectivo y en especial de sus sectores más vulnerables. Al mismo tiempo, la incorporación de la comunidad gitana al sistema educativo es un hecho, como también lo son los cada vez mejores niveles de calificación que van obteniendo sus miembros en este sistema.

En la actual sociedad del conocimiento la función educativa se sitúa en el centro de las tareas a abordar para el progreso personal y la cohesión colectiva. El mundo de seguridad interior que en la primera modernidad creaban los límites escolares pretendía ser un mundo cómodo por ordenado y homogéneo. Sin embargo, ante la creciente heterogeneidad social que hoy llama a su puerta, a la escuela no le caben más alternativas que el confinamiento o la salida a la sociedad. Si porfía en acoplar todo lo nuevo que le llega a su orden establecido reventará.

En modo creciente llega a las aulas, junto a la proveniente de los movimientos migratorios, población gitana que no ha sido socializada en los usos y costumbres propios de la escuela de la modernidad, una escuela pensada para la homogeneidad y la monoculturalidad. Los muros que tradicionalmente se han interpuesto entre la vida social externa y la vida de aulas y centros han sido y son el mayor obstáculo que debe franquear una comunidad gitana que se acerca a ella desde una situación de exterioridad objetiva y subjetiva.

Los aliados estratégicos de la escuela en su función educativa hacia la población gitana se encuentran en el exterior; en primer lugar, en el asociacionismo y el voluntariado gitanos y, en segundo lugar, en los servicios sociales, culturales, deportivos, tanto municipales como aquellos de carácter más privado y los más voluntarios. Hemos podido constatar lo satisfactorias que resultan para todas las partes las experiencias que ya se desarrollan bajo la orientación transgresora de salir al exterior y dejarse penetrar por él, disolviendo así la confortable dicotomía del adentro y del afuera que los límites recrean.

Tras haber destacado en anteriores epígrafes las prácticas e interacciones que ayudan a los menores gitanos a desarrollar capacidades y habilidades escolares, nos entrevistamos con educadores del asociacionismo gitano y de la administración municipal saliéndonos del centro escolar al entorno local. De este diálogo y consenso extraemos las siguientes propuestas básicas de intervención socioeducativa en entornos con presencia significativa de población gitana:

- Cuando hablamos de proceso educativo de los adolescentes gitanos no nos referimos sólo a la escuela. Diversas instituciones y asociaciones conviven en el entorno y realizan labores educativas. Asociaciones gitanas, agentes escolares y educadores gitanos de los programas de las administraciones públicas están en condiciones de formar el *grupo dinamizador* de una iniciativa de acción, sostenida a largo plazo y dirigida a posibilitar a los adolescentes gitanos una vida de calidad.

- La convivencia entre personas de diversas características culturales, religiosas u otras, requiere aprendizaje por parte de todas ellas. En este sentido, sería necesario que la acción educativa para la convivencia fuera *dirigida a todo el vecindario*, tanto a través de la acción directa del propio grupo dinamizador, como a través de la acción de otras agencias y agentes familiares, asociativos, escolares, de los servicios sociales o cualesquiera otros de la comunidad. Así, cobraría interés la presencia de este grupo dinamizador en redes cooperativas.
- En el contexto escolar, el profesorado necesita una *formación continuada* que le ayude a orientar su acción educativa con alumnado gitano. Sin negar el valor de los cursos de iniciación, que ayudan a un primer contacto y sensibilización, es preciso profundizar a través de dos iniciativas complementarias: seminarios de reflexión e intercambio de quienes cuentan con experiencia en la formación de alumnado gitano para que aporten propuestas de mejora; y proyectos de formación en los centros con alumnado gitano para que el profesorado analice sus necesidades educativas y se plantee la forma de atenderlas en la perspectiva global de la acción del centro. La Administración, por su lado, ha de dotar a los centros escolares de los *recursos humanos, con el perfil profesional adecuado*, que aseguren una respuesta estable a las necesidades educativas del alumnado gitano, atendidas en este momento por Asociaciones en calidad de agentes externos. Y es responsabilidad de los centros que su Proyecto Educativo incluya al alumnado gitano con su cultura y sus características particulares para dar respuesta a sus aspiraciones y necesidades.
- Por razón de una situación de crisis generalizada, algunas familias gitanas encuentran obstáculos añadidos a los que ya soportan a consecuencia de los prejuicios étnicos que se extienden sobre toda la comunidad gitana. En situaciones límite, a algunos individuos no les suele resultar sencillo ni socializarse en la cultura común a toda la sociedad (lo que sucede igualmente con población no gitana en las mismas circunstancias) ni socializarse en su propia cultura comunitaria, entrando en una espiral solitaria de marginalidad. Es preciso *intervenir socio-educativamente con las familias en situación de crisis aguda* para que no se despeguen de sus más próximos y puedan progresar con su ayuda. Algunas asociaciones gitanas y servicios municipales socio-educativos ya trabajan en esta dirección.
- Dentro de la dureza de vida que suponen para todos los miembros de la familia, los adolescentes conforman un grupo de edad especialmente vulnerable a las situaciones familiares críticas. Los *adolescentes de familias en situaciones de marginalidad* deben ser objeto de una atención muy especial y coordinada entre servicios sociales,

centros educativos y asociaciones gitanas de la zona. Habrían de buscarse formas de hacer accesibles a la población adolescente gitana los recursos educativos ya existentes en la zona y ampliarlos con nuevas propuestas.

- Es muy importante que aquellos escolares gitanos que abordan con éxito sus tareas escolares sean reconocidos por la comunidad gitana y por toda la sociedad, que éstas se sientan orgullosas de ellos y les premien con su aplauso. Debieran de consolidarse *programas de apoyo al alumnado gitano en condiciones de continuar estudios postobligatorios*, de modo que la mala situación familiar, si se diera, no fuese un impedimento para su formación.
- Tan importante como lo anterior es que la sociedad se ocupe de la inserción en el mundo laboral de aquellos adolescentes gitanos que encuentran dificultades de adaptación a los requerimientos de la institución escolar. En estos casos las administraciones públicas deben continuar sosteniendo y fomentando aquellos *programas formativos que posibilitan una buena transición al mundo laboral*.
- No es bueno abandonar a la lógica perversa de las “realidades” un asunto tan central en el sistema educativo vasco como lo es el de la euskaldunización de la ciudadanía. Debe de combatirse la idea infundada de que a los gitanos no les es interesante aprender el euskera ¿Y por qué sí habría de serlo a los demás? Hemos conocido alumnos y alumnas exitosas en líneas de euskera que desdican el “saber” estereotípico instalado socialmente. También hemos sabido de asociaciones gitanas que esperan *apoyo de las instituciones públicas para desarrollar programas de euskaldunización* entre los jóvenes gitanos. Atender con medios estos ofrecimientos y demandas es lo que corresponde.
- Una de las funciones más importantes de las asociaciones gitanas consiste en difundir hacia dentro y hacia fuera de la comunidad la larga y rica historia y cultura del pueblo gitano. Entre las diferentes dimensiones culturales se encuentra el idioma romanés que identifica a los gitanos de todo el mundo. En Euskadi y a día de hoy sólo encontramos algunos gitanos viejos que utilizan rudimentos lingüísticos del mismo. El sentimiento de pertenencia a un colectivo que hace su aportación singular al acervo cultural común, al vasco en este caso, juega siempre como elemento de autoestima que moviliza deseos de mejora. Compete a las instituciones públicas *apoyar iniciativas de afirmación cultural* que las asociaciones gitanas han puesto en marcha con gran voluntad y pocos medios.
- No es que la Administración pública no conozca la realidad sobre la que debe de intervenir ni que todo lo que hace al respecto esté mal hecho. Al

contrario, los diferentes programas de intervención elaborados desde distintas instituciones públicas de la Educación, del Bienestar Social u otras en sus diferentes niveles de actuación reflejan un conocimiento notable de situaciones a tratar y de cómo hacerlo. En lo que sería deseable avanzar es, en primer lugar, en una *apuesta de los diversos Departamentos de la Administración Pública (y en sus diversas escalas de gobierno local, comarcal o nacional) en favor del trabajo cooperativo* y, en segundo lugar, en *coherencia entre planes de actuación y dotación de recursos* para su desarrollo. Obviamente, estas cuestiones tienen más que ver con decisiones políticas que con ninguna otra cosa.

## Bibliografía

- ARRIAGA M. (2007), “El entorno local como ámbito de acción socioeducativa”, ZERBITZUAN, nº 42, pp. 61-72.
- CREA (2004), *Mercado de trabajo y mundo gitano*, Monográfico en LAN HARREMAN, nº11.
- DEL POZO J. (2006), “El sistema ocupacional de los gitanos en España: entre la resistencia a la asimilación y su acomodación a un mercado laboral en constante cambio”, ZERBITZUAN, nº 40, pp.43-50.
- GÓMEZ J., LATORRE A., SÁNCHEZ M., FLECHA R. (2006), *Metodología comunicativa crítica*, Barcelona, El Roure.
- KOHESLAN (2005), *Gitanos e inmigrantes vascos en su ciclo de vida adolescente (1). Un proyecto de investigación comunicativa*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- KOHESLAN (2006), *Gitanos e inmigrantes vascos en su ciclo de vida adolescente (2). Un diagnóstico de sentido*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- KOHESLAN (2008), *Gitanos e inmigrantes vascos en su ciclo de vida adolescente (3). Hacia un plan socioeducativo en el entorno*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.

## ANEXO: voces gitanas

## • Carmen, 16 años, 2º de ESO

“Mi padre sí quiere que estudie, mi padre está con mi madre y sí, sí quiere que estudie, y yo también quiero ¡la verdad! ...y ahí estamos”.

“Lo han visto con mi hermano y era un chico..., pues a mí me toca ahora; digo yo que al ver que él lo ha sacado todo bien, que se ha esforzado y que tampoco ha sido nada del otro mundo como ellos pensaban... pues a mí también me han dejado”.

“Las profesoras que estaban acostumbradas a tratar-nos... igual te daban más cariño, te daban igual que si estarían con otro porque éramos todos iguales. Las que no trataban pues igual se dedicaban más tiempo a los niños no gitanos que a nosotros. A nosotros igual nos ponían fichas, o nos ponían un trabajo y ya tienes toda la hora hecha y a los otros les..., les explicaban”.

## • Juana, 19 años, 2º de bachiller

“Me metieron a Diversificación y es que cambié por completo. No sé si fueron las tutoras o algo..., no sé, es que no sé, vamos que empecé a estudiar en serio. Saqué el Graduado bastante bien. Yo creo que fue la Alpa y Marian, ¡vamos, sí no...! Ellas me han puesto mucho apoyo también, confiaban mucho en mí, me empujaban palante”.

“Me tocó currar con ellas, siempre lo diré. Yo una hija más para ellas, siempre. Me ven y “¡qué tal! y no sé qué”. Y vamos que para sacar el primero de bachiller iba donde ellas a pedirles ayuda para matemáticas y para inglés y me ayudaban ¡eh! Vamos, que fue por ellas por lo que aprobé esas dos asignaturas. Y siempre me han dicho “lo que necesites, bajas que te ayudamos en lo que sea”. ¡Ah! no me corto y bajo. Yo cojo la palabra (risas)”.

“Si me gusta un payo qué le voy a hacer, pues me caso con un payo. Yo..., a poder ser..., con un gitano. Pero vamos que, aunque me case con un gitano yo sigo trabajando por mí misma... Sí, sí”.

## • Manuel, 18 años, 1º CIP

“Al abuelo le costó más, al abuelo le costó algo más decir que sí,...entrar a las ocho, salir a las tres..., el hombre decía ¡no! (ríe) ¡Ya te vale tanto estudiar! y ¡Ala, vente conmigo a trabajar! y yo le decía “¡no!” (ríe) porque con su trabajo al final no vas a salir a flote... Porque es chatarrero. ¿Por qué va a salir a flote? Eso no sale”.

“Mi amigo siempre me contaba que cada vez que llegaba a casa dejaba en la mesa los libros y nadie se sentaba con él a decirle ¡Venga vamos a hacer los deberes! o ¿Qué has hecho hoy?, nadie le apoyaba. Yo creo que fue por eso, porque no le apoyaba nadie, nadie estaba con él ahí machacándole, y él me lo contaba y al final... yo creo que ha sido por eso que lo dejó”.

“Me preguntaban los amigos cuando les expliqué que estaba estudiando hostelería: ¿Pero hay que estudiar para eso? ¿Y qué haces? ¿Cómo llevar la bandeja, cómo llevar el plato? Y yo les estuve explicando un poquito ¿no? Y me llevo muy bien con ellos, no sé, ellos también me siguen apoyando. Sí, sí, mis amigos me apoyan, ellos me dicen que bien, que para seguir como están ellos..., que ellos ahora están en el mercado y les cuesta más, y que yo siga adelante, que he hecho bien en seguir estudiando”.

“Yo creo que los gitanos tenemos coraje para hacer una cosa y al final lo conseguimos. Sin embargo muchas veces decimos “para los estudios no valemos”, pero para otra cosa queremos hacerlo y al final lo sacamos. ¿Por qué para los estudios no valemos? ¿No tenemos conocimiento como cualquier otra persona? ¿Por qué no valemos?”.



- Neli, 17 años, 1º de bachiller

“Si soy como soy es por mi familia, está claro. Es porque tengo un abuelo que ve que es importante estudiar, porque tengo un padre que ve que es importantísimo estudiar, porque tengo un tío... Y mi madre... pues sí, también, porque no se opone, porque me dice ¡pues haz eso si es lo que quieres!”.

“Los gitanos normalmente cuando tienen muchos hijos, las más mayores se ocupan de los más pequeños, sobre todo las chicas, los chicos no. Entonces, si tienes cinco o tres hermanos más pequeños, cada vez que tus padres tienen que ir a trabajar pues alguien se tiene que quedar con ellos en casa y suelen ser las chicas. Yo he tenido la suerte de que sólo tengo un hermano pequeño y que mis padres siempre han dicho que no, intentaban hacer cualquier cosa para que yo no perdiera el colegio”.

“Mi mejor amiga de antes se casó con 15 años, con 16 era madre, y ahora tiene un niño, tiene 17 y tiene un niño ya de año y algo. Pero yo no, no podría, no podría. Y hay niñas gitanas que con 15, con 14, ¡sí todavía no has crecido!, o sea yo no podría. Yo el año que viene, por ejemplo, con 18 años, pues todos los gitanos creen que es una buena edad para casarse y yo el año que viene no me veo casada ni... ¡vamos! ni por el forro. Y yo sí quiero casarme pero aspiro a algo más, primero la carrera y luego ya veremos”.

“Los gitanos somos así un poco como de corriente, o todos al mercadillo o ahora todos de construcciones, si no es de peón es de jefes, ¡madre mía!, o todos antes eran anticuarios y ahora todos educadores sociales. Me lo he planteado más o menos pues porque yo quiero..., yo quiero ayudar al pueblo gitano de una manera o de otra. Quiero hacer una carrera, de Derecho, con la que pueda ayudar al pueblo gitano. ¿Y por qué para los gitanos? Pues porque estamos un poco marginaos en esta sociedad”.

“Tengo tres cosas buenas a mi favor: que soy mujer, me parece buenísimo, que soy gitana, que para encontrar trabajo me parece también buenísimo y ¡que voy a ser abogada! (risas). Y con esos tres factores pues a lo mejor, alguien que no sea gitano, una chica que sea abogada pues igual sí puede tener problemas, pero los gitanos yo creo que vamos a estar más solicitados porque necesitamos gente de nuestro pueblo que haga cosas”.

“Yo estoy en la asociación Kalé dor Kayikó y ahí, pues ahí sí, tú conoces a muchos más gitanos que están estudiando y me comentan pues que había profesores que les decían a los alumnos que para qué les iban a obligar a estudiar lecciones, si no iban a hacer nada al final”.

“Recibo muchísimo apoyo de parte de los profesores, mucho. Si tengo cualquier problema pues enseguida me ayudan y así, y sin embargo pues en otros centros no parece que estén tan contentos. O sea, me parece que este instituto, no sé, será porque es el mío ¿no? pero me encanta (ríe). Por eso mi hermano va a estar aquí”.

- María, 34 años, madre gitana

“Ahora viene mi hijo y mi hijo me cuenta algo. ¡Claro, nosotros eso no lo hemos hecho!, si has tenido un problema o lo que sea lo que te ha pasado pues..., que no se enteren tus padres... ¡No sé! ¡Esa cosa que teníamos antes! Ahora mi hijo viene y me cuenta las cosas, y mi hija igual. Entonces, claro, si yo les puedo buscar la solución se la busco, eso me parece muy bien”.

“No sólo gracias a la escuela sino gracias a que, claro, ahora los padres pos piensan de otra manera también, antes les dejaban más libres... Pues bueno, yo creo que mejor estudiar paaa... ellos decir «bueno, pues quiero llegar hasta ahí para sacarme el graduao...», que antes ninguno se lo sacaba y ahora sí, ahora pues están empeñaos en decir «por lo menos llegar hasta cuarto pa decir...: me salgo de la escuela pero tengo el graduao», antes no”.

“Ahora vas a un lao y ves un grupo de niñas y de niños, bueno, de mocitas y mocitos, lo que antes... pos no. ¡Vamos! yo en mi edad no hablaba con los mozos ni... O sea, “era malo” eso y eso no es malo, eso es que estás desarrollando tu mente, tu vida, todo, ¡claro! Porque tienes que tratar con todo el mundo. Antes tampoco tratábamos con payos y ahora los tratamos”.